

CORRIDOS DE ANIMALES
PARA NIÑOS Y JOVENES

Por

JUSTO S. ALARCÓN

INDICE

1. El corrido del conejito
2. El corrido del gatito
3. El corrido del gorrioncito
4. El corrido de Joaquín y el Ratoncito
5. El corrido del lagartijo
6. El corrido de la mariposa
7. El corrido del pato
8. El corrido del perrito
9. El corrido del topo
10. El corrido del zopilote

El corrido del conejito

Aquí les cuento un corrido
de un conejo medio zonzo
que por seguir sus instintos
por poco lo pierde todo.

Año de mil novecientos
setenta y cuatro cumplidos.
Era por Pascua Florida.
Me dieron un conejito.

De color blanco y negro era.
Tenía corto el rabito
las dos orejas muy largas.
Se llamaba Federico.

Mi madre cuidaba flores
mi padre algunas verduras.
Cuando el conejo crecía
se comía las lechugas.

Mi padre le hizo una jaula.
Federico no quería.
No podía correr libre
como hacer antes solía.

Se me ocurrió a mí una idea.
Mi padre de acuerdo estaba.
Lo podía dejar suelto
si yo bien lo vigilara.

Federico estaba alegre
gozaba de libertad.
Pero a las pobres lechugas
nunca las dejaba en paz.

Mi padre me dijo un día:
—Ese conejo lo has de dar.

Come todas las lechugas
y un día lo he de matar.

A mi amigo Francisquito
luego luego le fui a hablar.
—Te presto a mi Federico
si lo prometes cuidar.

Francisquito muy alegre
en la jaula lo llevó.
Al no tener él lechugas
pronto se las daba yo.

Corre, corre conejito
goza de tu libertad
que aunque no vives conmigo
contento tienes que estar.

Ya con esta me despido
queriéndoles recordar
que también los animales
necesitan libertad.

El corrido del gatito

Aquí les cuento la historia
de un gatito secuestrado.
Era bueno y cariñoso
y se perdió por confiado.

Año de mil novecientos
ochenta y cuatro cumplidos.
Fue por el mes de las flores.
Me compraron un gatito.

Era un siamés de raza
por nombre le puse "Catus"
Era pillo y juguetón
y también muy confiado.

Salir yo no lo dejaba
por miedo a los perros malos
que le fueran a morder
y a arañar los otros gatos.

Por el cristal del balcón
a los pájaros veía.
—Afuera quiero salir
para jugar— me decía.

Sin permiso salió un día.
Los pajaritos piaban.
Tenía los ojos tristes.
Creía que no lo amaban.

—Gatito mío querido
¿Es que no vas a entender?
¿No ves que los pajaritos
ven que los quieres comer?

Con mi perro él jugaría
pero siendo diferentes
de tamaños desiguales

no pudieron entenderse.

Le compré dos juguetitos.
Eran de un trapo barato.
Un ratón y un pajarito
con ellos siempre jugando.

El gatito daba un salto
cuando en cama me subía.
El se acostaba a mi lado
y conmigo se dormía.

El siempre contento andaba.
Pero cuando a la escuela iba
se quedaba solo en casa
y muy triste se ponía.

Un día él se salió
y a casa ya no volvió.
Por el barrio puse anuncios.
Un malhaya lo robó.

Mauilla, mauilla "Catus Meus"
cuéntale a tus nuevos dueños
que tu antiguo compañero
se muere de desconsuelo.

Aquí termina el corrido
de un gatito muy amado
que por bueno y cariñoso
fue por alguien secuestrado.

Muchachos y muchachitas
anden todos con cuidado
que a la vuelta de la esquina
puede haber un desalmado.

El corrido del gorrioncito

Aquí les cuento el corrido
de un caso bastante extraño.
Un pajarito perdido
de padres abandonado.

Una mañana temprano
del año setenta y cuatro
apareció en un árbol
un gorrión color pardo.

Sus alas me saludaban.
De alegría daba saltos.
Con su piquito me hablaba.
Parecía decirme algo.

—Gorrioncito, gorrioncito
¿qué haces aquí tan solito
tan temprano de mañana?
¿Es que te encuentras perdido?

—Ayer no pude dormir.
Tenía yo mucho frío
y sueños malos y feos.
Quiero un poco de cariño.

—¿En dónde está tu mamá
que de ti debe cuidar?
¿Y en dónde está tu papá
que distraiga al gavilán?

—A mi papá nunca lo vi.
Mi mamá se fue con otro.
Mis hermanos me dejaron
y yo me quedé muy solo.

—Aquí tienes tu casita.
Estos son tus arbolitos.
Si un día quieres jugar

lo puedes hacer conmigo.

—Pía, pía gorrioncito
quédate aquí por favor.
Tú me cantas con tu pico.
Yo te doy agua y arroz.

Aquí termina el corrido
del huérfano gorrioncito.
Sólo quisiera decirles
que uno cuide al otro amigo.

El corrido de Joaquín y el Ratoncito

Escuchen niños y niñas
la historia de este corrido.
Siéntense todos en rueda
para que agarren el hilo.

En el año de no se qué
y en el mes de no sé cuándo
había dos amiguitos
que siempre estaban jugando.

Sus nombres se los diré yo.
Uno Joaquín se llamaba.
Otro no tenía nombre.
El de "Ratón" le agradaba.

Los dos eran compañeros
y amigos de fantasía.
El uno era verdadero
y el otro de mentiritas.

En la sombra de la noche
al estar todo en silencio
Joaquín y su Ratoncito
se contaban muchos cuentos.

Con las puntas de los dedos
Joaquín al Ratón llamaba
—Ratoncito, Ratoncito
hoy tendremos buena plática.

El Ratoncito corría
y se acostaba en la almohada
esperando calladito
a que Joaquín empezara.

—Ratoncito, Ratoncito
¿qué hacías hoy en la casa
cuando yo estaba en la escuela

y a la *Teacher* le escuchaba?

—Me cansé de ver la jaula
recorrí todo tu cuarto
caminé por la cocina
a ver si me encontraba algo.

—¿Y encontraste alguna cosa?
—En tu pieza hallé una naranja
y en la cocina morunas
de queso desparramadas.

—¿Cuántos pedacitos eran?
¿Estaban sucios o buenos?
—Yo no sé si estaban sucios.
Lo que sé es que estaban buenos.

—Después de comer el queso
me quedé muy aburrido.
Quisiera ir a la escuela
para estar junto contigo.

—Mañana despiertas pronto
pues iremos a la escuela.
En mi bolsillo te pondré
para que nadie te vea.

Los dos cuates se durmieron.
Por la mañana temprano
los dos juntos caminaban
hacia la escuela del barrio.

Los niños estaban serios
y la Maestra comenzó.
Joaquín en su escritorio
y en el bolsillo el Ratón.

Pocos momentos después
a Joaquín se oyó hablar.
La Maestra le pregunta:
—"Joaquín, ¿tú solo te hablar?"—

Al oírla hablar los niños

comenzaron a reír.
Con coraje los miró ella.
Se puso a llorar Joaquín.

—Yo no estoy hablando solo—
a la Maestra él le dijo.
—A solas hablo yo siempre
al que llevo aquí conmigo.

—"¿En dónde está tuyo amigo?
Yo no poder verlo aquí"—.
Ellos para no reírse
tenían que hacer esfuerzo.

Aquella noche hubo truenos.
Las nubes rayos lanzaban.
El Ratoncito creía
que Joaquín muy serio estaba.

—Ratoncito, Ratoncito
¿por qué no estabas quietito
para no hacer ningún ruido
en mi pequeño bolsillo?

—Es que quería averiguar
qué hacían los otros niños.
No me imaginaba que ella
iba a enojarse contigo.

Corre, corre ratoncito
corre y vete a la Maestra
y dile que asistir quieres
también tú a la misma escuela.

Que los niños te gustaron
y que quieres estudiar
y además leer con ellos
y también mucho jugar.

Niñas y niños de escuela
ya con esta me despido.
¡Qué bonita es la amistad
entre un animal y un niño!

El corrido del lagartijo

Escuchen niñas y niños
de este corrido la historia
que por no tener cuidado
perdió un lagarto su cola.

En mi casa hay un jardín
y en el jardín muchas plantas.
Hay árboles y zacate
y también una cerca alta.

Cuando se riega el jardín
aparecen lagartijas
que por la cerca ellas bajan
para beber agua limpia.

Queriendo agarrarlas todas
corriendo de un lado al otro
y sin poder agarrarlas
mi perro se vuelve loco.

Hay un lagartijo grande
a quien le falta la cola.
Cómo él la perdió no sé.
Quizás se le cayó sola.

Sin ella no corre tanto
como los otros con cola.
Tengo miedo de que el perro
un mal día me lo coma.

—Perro mío, muy amado,
deja al lagartijo en paz.
¿No ves que él nomás bebe agua
y a ti ningún daño te hará?

Su día, por fin, llegó.
El perrito lo agarró.
Despacito y con los dientes

lo trajo a donde estaba yo.

Lo coloqué en una jarra.
Era toda de cristal.
De comer le daba insectos.
De beber agua normal.

Estaba el lagarto triste.
Aunque le daba mi amistad,
de comer y de beber.
Se hallaba sin libertad.

Metí la mano en la jarra,
Despacito lo saqué,
Lo puse junto a la cerca
y pronto se echó a correr.

Volvió a treparse a la cerca.
Otra vez aparecía
cuando mi papá regaba
las verduras que él tenía.

Corre, corre lagartijo
no te dejes agarrar.
De que otra vez tú te salves
no lo puedo asegurar.

Aquí termina el corrido
de un lagartijo sin rabo.
Cuidense del enemigo
para vivir sin cuidado.

El corrido de la mariposa

Niños y niñas escuchen
de una mariposa el cuento.
Será muy breve y cortito
pues se habla sólo de un hecho.

Ayer cuando yo regaba
una mariposa vi.
Volando lento venía
a las rosas del jardín.

Las alas movía lentas.
Escogió la carmesí
de todas la flor más bella.
Y, por fin, se posó allí.

—Mariposa, mariposa
dime quién te trajo aquí.
Vienes requete cansada
desde Phoenix a Tempe.

—Vine de mi pobre barrio
porque no me quiere nadie.
Traigo la boca reseca.
¿De beber puedes tú darme?

—Bebe, bebe mariposa
que yo aquí te cuidaré.
Serás mi amiguita siempre.
Yo contigo jugaré.

—Yo necesito de amigos.
Tengo bonitos colores.
Sé volar bien por el aire.
¿Por qué no tendré amores?

—Vuela, vuela mariposa
del uno al otro rosal.
Quédate aquí en mi jardín

que yo te voy a cuidar.

—Vuela, vuela mariposa
cuéntale a los de tu casa
que si ellos ya no te quieren
yo aquí te daré posada.

Alas tenía pintadas
de bellísimos colores.
Yo le hice muchos cariños
y ella me colmó de amores.

Aquí termina el corrido
de una bella mariposa
dejada de sus amigos
que buscaba amor ansiosa.

El corrido del patito

Año de mil novecientos
setenta y cuatro contados.
Para el doce cumpleaños
me regalaron un pato.

Como aún era chamaquito
y tenía yo un gran gato
al pato metí en una caja
para poder yo criarlo.

Pero el pato ya creció.
Lo puse yo en una jaula.
Con una tela metálica
le hice una casa cuadrada.

Batía sus largas alas
su blanco cuello estiraba
y en una grande tinaja
en el agua se bañaba.

Mi perro lo visitaba.
Pero el pato peleonero
al perrito amenazaba
con el pico muy abierto.

Un día para educarlo
decidí dejarlo suelto.
¡Quién lo pudiera creer!
Mi perro andaba con miedo.

No muy lejos de mi casa
hay un placentero lago
en donde los niños juegan
y en donde nadan los patos.

Mi padre me aconsejó:
—Hijo, llévalo a ese lago.
Allí estará más contento

junto con los otros patos.

Al parque lo llevé yo
para que se recreara.
Al no estar acostumbrado
al pato miedo le daba.

Por las tardes le llevaba
al pato alguna comida.
Con las alas extendidas
corriendo hacia mí venía.

Se acostumbró poco a poco
y al rato ya no venía.
A mí me dio gran tristeza
pero a él muy mucha alegría.

Nada, nada pato mío
goza de tu libertad
que ella a veces vale más
que la más grande amistad.

Aquí termina el corrido
de un patito revoltoso
que por querer libertad
luchó siempre valeroso.

El corrido del perrito

Escuchen todos atentos.
Permiso les pido niños
para contarles la historia
de mi extrañado perrito.

Un sábado dos de julio
del año setenta y cuatro
me compraron un perrito
para el sexto cumpleaños.

Era bola de algodón.
Tenía ojos de armadillo
gordito como un balón.
Así era el perrito mío.

Ya caminaba y corría
después de cumplir un mes.
Comía lo que le daba
y muchas sobras también.

Al parque lo llevé un día
a jugar con la pelota.
Se la tiraba muy lejos.
Me la traía en la boca.

Era bueno con la gente.
Se hizo amigo de mi gato.
Era también obediente
pero asustaba a los pájaros.

En mi carrito de ruedas
lo llevaba a pasear.
La gente se divertía
viéndolo sentado atrás.

Cuando yo me iba a dormir
conmigo se iba a acostar.
Mi madre que esto veía

no lo podía tolerar.

Una noche se enfermó
y comenzó a vomitar.
Un animal le picó
y yo lo vi agonizar.

Corre, corre perro mío
dile a todos mi pesar.
Se murió mi buen amigo
y no tengo alegría ya.

Ya con esta me despido
de aquel que fue mi perrito
que aunque lo llevó la muerte
no caerá en el olvido.

El corrido del topo

Año de tantos y cuantos
en el mes de cualquier año
un día de un mes que no sé
ocurrió un caso muy raro.

Escuchen niñas y niños
la historia más peregrina
que le pasó a los vecinos
del barrio en que yo vivía.

Varias gentes se mudaron
al nuevo barrio mentado
en donde había una milpa
y después fue un seco campo.

Toda la gente del barrio
preparó sus secas yardas
para plantar el zacate
y otras muy bonitas matas.

Después de regarlas mucho
poco crecían las plantas.
Me llamó "El compa" Don Pancho
un día por la mañana.

—Oiga, compadre, venga acá
y mire lo que ocurrió.
A riega y riega esta mata
y toda el agua bebió.

—Vámosle buscando el lado.
Compadre, esto es un misterio.
Aquí tiene que haber truco.
Estoy yo de eso muy cierto.

—Pues ahí está el detalle.
No sabemos el misterio.
Voy a llamar a mi Frankie

que es muy abusao pa' eso.

Allá estaba el pillo topo
escondido en su agujero
enseñando los dientitos
a los dos compadres viejos.

Llegó el Frankie muy dormido
y a los compas se acercó.
Levantó la mata en alto
sin raíces se quedó.

—Padrino, ¿no ve esta mata
toda seca y muy pelona?
Papá, ¿no ve el agujero
al ladito de esta rosa?

—Es un topo malhechor
que hay por todas estas tierras.
Lo han dicho en las noticias
y también en las gacetas.

—¡Ay! qué gran ahijado tengo
tan trucha y tan abusao.
Todititas se las sabe.
¿Cómo está tan preparao?

—Pues es que ya va a la escuela
y se parece a su padre.
¿Es que no lo sabía usted?
Este muchacho es muy suave.

—Ya que se madreó
busquémosle a esto remedio.
Tú, Frankie, que sabes mucho
¿qué vamos a hacer primero?

Allí estaban los dos compas
rascándose la cabeza
piensa que te piensa el uno
piensa que pensará el otro.

Entre tanto el joven Frankie
se fue al garaje a mirar.
Agarró la aspiradora
y echó el carro a caminar.

Frankie quince años tenía.
Ya estaba en la secundaria.
Sacaba muy buenas notas
y a todo siempre le entraba.

Con la manguera en la mano
del viejo aspirador
del tubo-de-escape salió
un chorro gasificador.

—Señores, déjenme paso.
Este es un trabajo de hombres
y esta es la mejor manera
de darle al topo en la torre.

—Oígame, compadre, óígame.
Vaya teniendo cuidado.
Sin duda su hijo es muy trucha
pero es también malcriado.

—Compadre, compadre mío.
¿No ve usted que lo primero
lo heredó del mero padre
y de su padrino el resto?

Con los gases del Chevrolet
sofocó al topo primero.
Después con la tierra dura
tapó bien el agujero.

—Esta fue la obra, señores,
de un chavalo profesional.
Con su permiso, señores,
ya me retiro a roncar.

Eran las dos de la tarde
de un domingo cualesquiera.
Los dos compadres se fueron

a celebrar la estrategia.

Con un *six-pack* en la mano
se sentaron a charlar
—Compa, tómele esta helada
que muy sabrosa va a estar.

Al rato el Frankie pudo ver
por la ventana a dos viejos
celebrando muy gustosos
lo que ellos no habían hecho.

Corre, corre topo lindo
corre por tu larga cueva
y dile a los de la China
que aquí todo es pura hueva.

Aquí termina el corrido
del muerto topo y dos compas
que sin haber hecho nada
a otros el crédito roban.

Muchachas y muchachones
ya con esta me despido.
No se olviden de dar crédito
a quien se lo ha merecido.

El corrido del zopilote

Mucha atención pido a todos
para contarles la historia
de un zopilote muy triste
que en mi jardín solo llora.

Año de mil novecientos
noventa y cuatro contados
un mojado zopilote
se detuvo en mi tejado.

—Zopilote, zopilote
¿quién a este lugar te trajo
un día tan negro y feo
y estando todo mojado?

—Por favor, hermano mío,
no digas esas palabras
que al oído suenan mal
y se me caen las lágrimas.

—¿Qué palabras serán ésas
zopilotito mojado
que no quieres que yo diga
y te ponen enojado?

—Lo de "feo" y de "mojado"
no me gustan para nada.
Todos se burlan de mí
y todos así me llaman.

—No veo por qué te enojas.
La noche viste de estrellas,
las nubes llevan limpia agua,
y tú te pareces a ellas.

—¡Qué tan bonito suena eso
si es que dices la verdad!
¿Por qué no me das la mano

en prueba de nuestra amistad?

—Dame para acá esa pata
verás que digo verdad.
Toma un vaso de fresca agua
y un pedazo de rico pan.

—Tú serás mi buen amigo,
mucho mejor que los pájaros.
Tu jardín me has ofrecido
y sobre todo tu mano.

—Vuela, vuela zopilote
Vete y dile a esos pájaros
que se miren en espejos
porque ellos no son más guapos.

Ya con esta me despido
niñas y niños del pueblo.
¡Qué mal está juzgar a otros
solamente por lo externo!